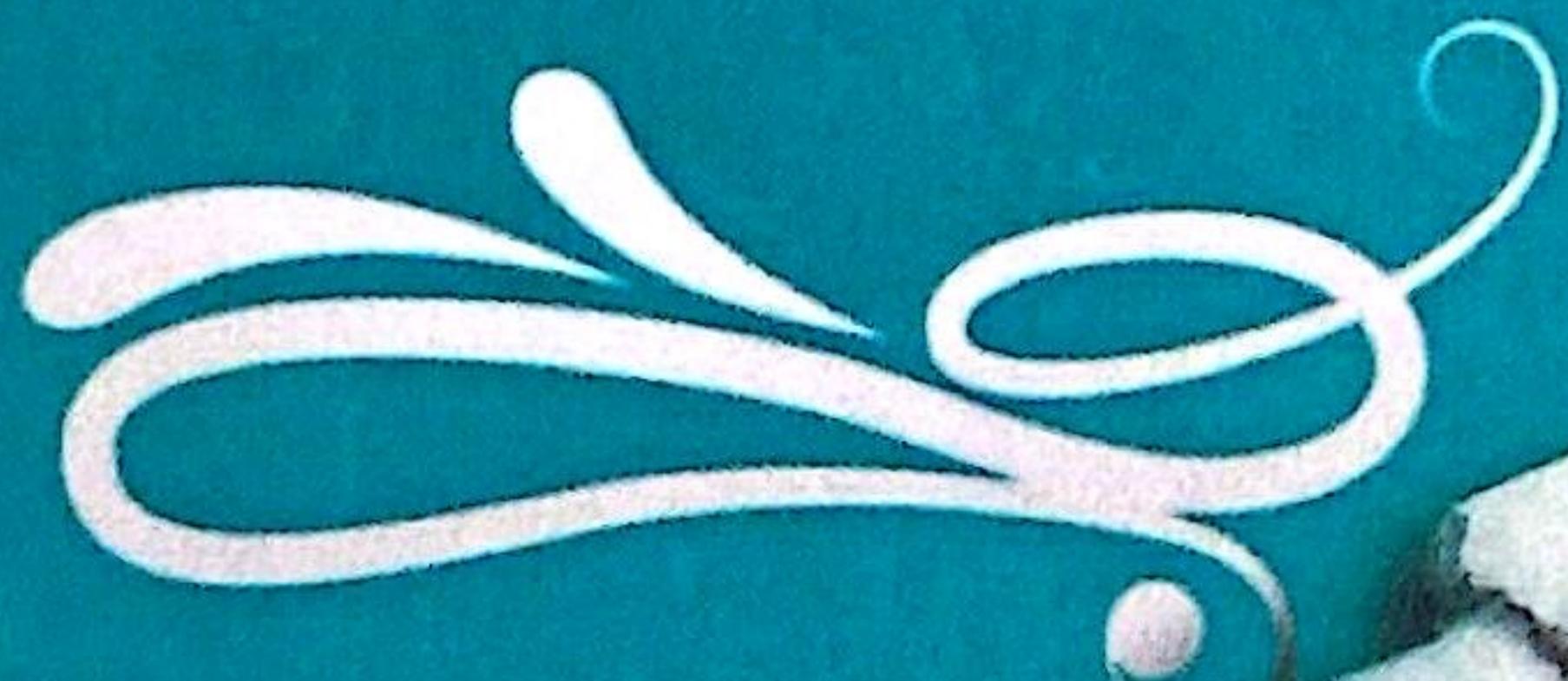


PSICOANÁLISIS & EL ARTE



Compilador:
Daniel Sánchez Castro



PSICOANÁLISIS & EL ARTE



El puente de diálogo entre dos disciplinas
que tratan las pasiones humanas.

COMPILADOR:

DANIEL SÁNCHEZ CASTRO

Primera edición: Abril de 2022

© 2022, Casa Alef Editorial

José María Coss #136 Col. Morelos, Toluca, México.

contacto@casaalef.com.mx

ISBN 978-607-99132-7-4

Dirección editorial: Daniel Sánchez Castro

Impreso en México - *Printed in Mexico*

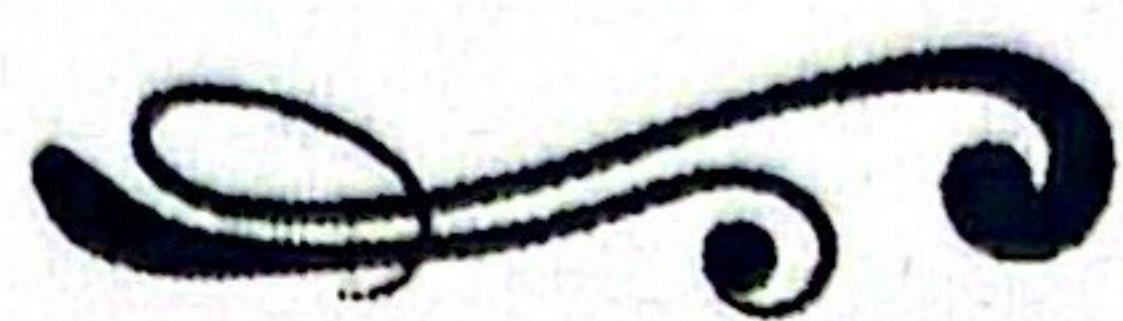
Queda prohibida, bajo las sanciones que marcan las leyes, la reproducción total o parcial de esta obra bajo cualquier método de impresión incluidos la reprografía, la fotocopia y el tratamiento digital, sin previa autorización escrita de los titulares del *copyright*.

Diseño de Portada y Editorial: José Ricardo Pérez Mendoza

Obra en portada:

El Bosco (1490 - 1500). Tríptico del Jardín de las Delicias [Grisalla; Óleo sobre tabla de madera de roble]. Museo Nacional del Prado, Madrid.

Índice



Prólogo.....13

Introducción.....17

Estética de lo siniestro.....21

José Eduardo Tappan (Méjico)

Psicoanálisis, literatura y pintura.....27

James Herrerías (Méjico)

Psicoanálisis: entre la interpretación y la música.....31

Esteban Obando (Colombia)

Freud y Goethe (Fausto).....35

Jaime González (Méjico)

Freud y Miguel Ángel.....45

Andrea Zárate (Colombia)

Freud y W. Jensen.....51

Alejandro Madrid (Méjico)

Freud y Dostoievski.....55

Mauricio González (Méjico)

Índice



Freud y Leonardo Da Vinci.....	61
Alejandro Madrid (Méjico)	
La sublimación en Freud.....	65
Alejandra del Ángel (Méjico - EUA)	
La sublimación en Lacan.....	69
Juan Manuel Martínez (Argentina)	
Poesía y Psicoanálisis.....	73
Jorge Santos (Méjico)	
Lacan y Lewis Carroll.....	79
Juan Manuel Rodríguez Penagos (Méjico)	
El Inconsciente y el Dadaísmo.....	87
Daniel Sánchez Castro (Méjico)	
Dalí y el Inconsciente.....	91
Natatxa Carreras (Méjico)	
El arte y el malestar en la cultura.....	95
Sonia Viano (Argentina)	



Autor: Ángel, Miguel (1513 - 1515)
Título: Moisés (Mosè)
Técnica: Escultura en mármol
Ubicación: Roma, Italia



Freud y Miguel Ángel



Andrea Zárate

“Las fuerzas pulsionales del arte son los mismos conflictos que empujan a la neurosis a otros individuos y han movido a la sociedad a edificar sus instituciones”

Sigmund Freud.

Las diversas manifestaciones de la cultura, entre ellas las artísticas han sido desde muy temprano de amplio interés para la nueva ciencia del alma inaugurada por Freud; específicamente en lo que concierne al arte, la poesía, la literatura, el teatro, la escultura y la pintura. Freud supuso allí un saber que se anticipaba a los descubrimientos realizados por el psicoanálisis, pero al que el poeta genio/creador llega siempre de primeras a lo que por un camino más arduo le costaría llegar a Freud. Esto aunque el artista creador no tuviese idea alguna de ello. Hoy en día los psicoanalistas, sobre todo los de corriente lacaniana, continúan muy interesados en abordar el arte, la literatura y la poesía, en últimas, la creación, preguntándose desde allí ¿Qué de la vida psíquica se manifiesta en la producción artística?

Una de las hipótesis formuladas por Freud acerca de este saber no sabido del artista creador y que a su paso afecta al observador, consiste en lo siguiente:

“Las fuerzas pulsionales del arte son los mismos conflictos que empujan a la neurosis a otros individuos y han movido a la sociedad a edificar sus instituciones” (Freud, 2008a, pág. 189).

Con relación a la obra que nos convoca, la única obra que Freud trabajó del artista florentino es "El Moisés". Para el padre del psicoanálisis, de toda su obra esta es la escultura que más ha llamado su atención y la que mayor efecto (y afecto) tuvo sobre él. Sin embargo, como lo recuerda Brigitte Lemerer, no es el único Moisés del que Freud se ocupa, porque sabemos que entre 1934 y 1938 escribe: "Moisés y la religión monoteísta". Otra fecha que podemos traer a cuenta es el año de 1924 cuando por primera vez se publica la obra completa de Sigmund Freud. Sólo hasta ese momento él reconoce la autoría de dicho artículo, ya que en 1913 cuando salió publicado en la revista "Imago" le solicitó a Ernest Jones, biógrafo, psicoanalista y amigo suyo, que aquella fuese una publicación anónima, pues no quería tener su nombre al lado de Moisés para no afectarlo (Lemérer, 1999).

Con respecto al Moisés que produce el texto en 1913, tenemos que, en su primer viaje a Roma, en 1901, Freud visitó la Iglesia de San Pietro in Vincoli, donde yace sentada la estatua en mármol de Moisés. Esta estatua "es sólo un fragmento del gran monumento funerario que el artista se proponía erigir en memoria del poderoso papa Julio II" (Freud, 2008b, pág. 219). Aunque como señala Jones era muy probable que previamente Freud ya conociera la estatua por las réplicas que de esta había, como la de yeso que se encuentra en la Academia de Arte de Viena. De hecho, en el artículo que hoy nos ocupa Freud refiere a esta reproducción.

Como se ha reseñado, desde entonces Freud visitó el monumento de forma continua y en distintas oportunidades. Más tarde, en 1912 le escribe a Martha, su prometida, "visito todos los días al Moisés de San Pietro in Vincoli, sobre el cual quizá escriba algunas palabras". Como atestigua Jones, veinte años después, con ocasión de la traducción del ensayo al italiano, Freud le escribe a Eduardo Weiss, traductor italiano:

"Lo que yo siento por ese trabajo se parece mucho a lo que inspira un hijo natural. Todos los días, durante tres solitarias semanas ... permanecí en la iglesia frente a la estatua, la estudiaba, la medida, hacía croquis, hasta que capté su sentido,

que sólo en forma anónima me aventuré a expresar. Sólo muchos años más tarde he reconocido a este hijo no analítico” (Jones, Tomo II, p. 386).

Lejos de ser un dato curioso o anodino, no hay que pasar de largo el hecho de ese no reconocimiento. Lo podemos leer desde la introducción misma del artículo, esto es que Freud escribe aquí como un profano, como un no conocedor de arte, como un no experto. En lugar de la certeza que el ser experto en una temática puede hacer creer, la duda siempre acompañó la interpretación por él realizada.

En este sentido, algo que es muy importante no sólo en este texto con relación al Moisés, sino en todos los textos de Freud es su trabajo como investigador. Freud es un excelente investigador lo cual se observa en el modo como aborda una problemática. La forma cómo va introduciendo y tejiendo una pregunta tras otra, para así abrir paso a los conceptos; asunto que como lectora de Freud es siempre sorprendente. Hay investigación porque hay duda, pues como refiere Michael Riekenberg:

“donde no hay duda no puede haber saber. La certeza, en cambio, con excepción de un motivo conceptual, existe sin ningún cuestionamiento” (Riekenberg, 2015, pág. 16).

En el texto freudiano, el interés por el Moisés de Miguel Ángel atiende, principalmente, a dos cuestiones. Por un lado, el “poderoso influjo” que en él genera la estatua; por el otro, que previo al análisis profano realizado por Freud, existen una gran diversidad de interpretaciones en torno a la estatua, al punto que no sólo muchas de estas se contradicen entre sí, sino que al observar la escultura el análisis propuesto por los críticos de arte, por los especialistas, no corresponde a lo que la observación brinda. Luego entonces, ¿cómo es posible que sobre la misma estatua existan tantas versiones y formas de verla? Esto es muy interesante ya que además del propio análisis, en su texto Freud da cuenta de por qué han ocurrido estos equívocos, las inexactitudes, los problemas en la observación, así como en qué punto se quedan las observaciones de los conocedores o artistas críticos de arte.

El saber que a Freud le interesa de una obra de arte, no es el saber del especialista, como por ejemplo, la técnica empleada y sus caracteres formales. A él le interesa saber cómo la estatua genera en él los efectos referidos. En últimas: qué es "lo que a uno le atrae de la obra de arte"; a qué se atribuye "el poderoso influjo de esta sobre uno". Particularmente ninguna escultura como el Moisés de Miguel Ángel le ha producido un efecto tan intenso. Al respecto, Freud responde que, en este sentido, "lo que nos cautiva con tanto imperio no puede ser otra cosa que el propósito del artista en la medida misma en que él ha conseguido expresarlo en la obra y hacer que nosotros lo aprendamos" (Freud, 2008b, pág. 218). Sin embargo, esto no es algo que de entrada se encuentre de forma manifiesta; es un enigma que vía el análisis y hasta cierto punto puede ser dotado de sentido e interpretado.

En este punto, podemos decir que aparece lo particular, la riqueza de este artículo, de este "hijo no analítico" y no reconocido; y su diferencia con, parafraseando la referencia freudiana, sus hijos legítimos y analíticos. Lo que hace que este texto sea diferente de aquellos otros en los que es central bien el análisis de la producción artística o la creación literaria, bien el de la persona del artista creador, o de uno y otro, consiste en que el objeto de investigación de este texto, Moisés mediante, es el propio Freud.

Para el psicoanálisis la obra de arte es un texto para ser leído e interpretado. Así como el trabajo psicoanalítico en torno a las formaciones del inconsciente como los sueños, los lapsus, el chiste, se parte de una metáfora central para occidente, esto es, la posibilidad de leer todo aquello capaz de ser significado. Otorgar a tales manifestaciones como al arte la calidad de texto. El inconsciente, la piedra, el sueño, como todo texto implican el enigma, y un mismo texto puede tener interpretaciones variadas. La figura del Moisés, sus más de diez análisis de los que fue objeto hasta Freud y de los que él da cuenta, son un claro ejemplo de dicha posibilidad. Mas el asunto no se zanja allí, pues pese a que la interpretación puede ser, si se quiere, infinita, emperó, y según el crítico de arte Max Sauerlandt: "sobre ninguna obra de arte en el mundo se han producido juicios tan contradictorios como sobre este Moisés con cabeza de Pan. Ya la

mera interpretación de la figura se debate en contradicciones totales" (Freud, 2008b, pág. 219). Al respecto, Freud va a hilar mucho más fino, enunciando tras las síntesis, descripciones y análisis de aquellos que sí saben, de los ya iniciados en estas lides, que:

"lo esencial y lo mejor para el entendimiento de esta obra de arte [yace escondido]" (Freud, 2008b, pág. 219).

Según parece las incoherencias reportadas por Freud (que por su extensión nos abstengamos de reproducir aquí, pero finamente recogidos en el texto freudiano), por parte de los críticos allí referidos obedece a que aquellos intentan ubicar algo que se sostiene a nivel de la historia, más no en lo que respecta a la estatua. Ellos esperan ver allí la expresión de un gesto previo al acto cometido por el Moisés histórico. Como dicta la tradición, luego de que Moisés bajara del monte Sinaí, tras haber recibido las Tablas de la Ley y encontrara que el pueblo judío está en apostasía, pues ha erigido y adoran al Bocero de Oro, Moisés suelta entonces su cólera ante lo que sus ojos ven, para acto seguido arrojar las Tablas al suelo y hacerlas pedazos. Sin embargo, Freud precisa que, de ser así:

"el resultado sería una burda incoherencia, que solo atribuiríamos al gran artista de vernos absolutamente precisados a ello. Una figura que se soltara al ataque de ese modo sería en exceso inconciliable con el talante que el monumento funerario en su conjunto está destinado a despertar" (p. 225).

Este punto es el que le permite afirmar a Freud que el Moisés de Miguel Ángel no es el Moisés histórico. Asunto que sorprendió al propio Freud, que, en un principio, en esos días en los que quedaba absorto ante el monumento, también esperaba que la piedra representara aquel momento histórico de importancia capital para la cultura judeocristiana.

Ahora bien, una premisa en psicoanálisis consiste en que los detalles poseen significado y por lo tanto la postura de las manos, la posición de

las tablas, el modo en como Moisés tiene la barba y demás detalles deben tener un motivo, es decir, no están puestos al azar. Recordemos que la regla fundamental del psicoanálisis, la asociación libre, lo demuestra. La interpretación psicoanalítica implica tomar el texto en su literalidad. De este modo, y siguiendo la pista del médico Morelli al que Freud refiere, se ha de atender pues a la escoria de la observación, al desecho, a la basura, a los rasgos menospreciados o no advertidos por los expertos en materia artística. Esta es pues la vía de análisis emprendida aquí por Freud. En esas Tablas se observa algo que hasta ahora no había sido apreciado. Detalle que incluso en la réplica de yeso que está en la Academia de Arte de Viena se encuentra copiado de manera errónea. ¿Qué cosa puede ser ese detalle tan presente en la escultura, pero decididamente ignorado por todos sus observadores?

Hecho el análisis y la interpretación, Freud concluye lo siguiente:

"En un ataque de cólera, [Moisés] quiso levantarse de golpe y cobrar venganza olvidado de las tablas. Pero superó la tentación: ahora permanecerá sentado con furia domeñada, con una mezcla de dolor y desprecio. Tampoco arrojará las Tablas de suerte que se despedacen contra la piedra, ya que justamente por causa de ellas enfrenó su cólera, dominó su pasión para rescatarlas. ... Recordó su misión y por ello renunció a la satisfacción de su afecto... En esa postura persevera, y así lo ha figurado Miguel Ángel como guardián del monumento funerario" (Freud, 2008b, pág. 234).

A partir de esta interpretación donde se avizora el "fuego interior" del afecto y la calma exterior de la pose, sosteniendo la barba en una mano y las tablas, en la otra, sin dejarlas caer, Freud indica algo central: el carácter de Moisés. Y al respecto concluye lo siguiente: El supremo logro psíquico asequible a un ser humano consiste en sujetar su propia pasión en beneficio de una destinación a la que se ha consagrado, y subordinarse a ella.

Bibliografía

- Freud, S. (2008b). *El Moisés de Miguel Ángel*. En Obras Completas. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.
- Freud, S. (2008a). *Múltiple interés del psicoanálisis*. En Obras Completas. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.
- Leméry, B. (1999). *Los dos Moisés de Freud (1914, 1939)*. Freud y Moisés: escrituras del padre I. Ediciones del Serbal.
- Riekenberg, M. (2015). *Violencia segmentaria. Consideraciones sobre la violencia en la historia de América Latina*. Madrid, España: Iberoamericana - Vervuert.